

LA DIVERTIDA AVENTURA DE LAS PALABRAS, DE FERNANDO VILCHES

José Torres Álvarez

Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

jose.torres@unir.net

FERNANDO VILCHES

LA DIVERTIDA AVENTURA DE LAS PALABRAS



DEL BUEN USO DEL ESPAÑOL

PRÓLOGO DE
CARLOS HERRERA



Fernando Vilches Vivancos. *La divertida aventura de las palabras*. Madrid, Arzalia Ediciones, 2018. 278 págs. ISBN: 9788417241292.

Desde una perspectiva lingüística, se constata el creciente número de hablantes que utilizan de forma incorrecta vocablos o expresiones de la lengua española. Partiendo de este hecho, y a lo largo de 21 apartados, el profesor Vilches combina la exposición humorística y la finalidad instructiva para que el lector reflexione sobre los errores comunicativos que se cometen tanto en la esfera pública como en la privada.

La obra se divide en tres secciones: una introductoria, otra expositiva, que constituye el grueso de la publicación y, finalmente, una conclusiva.

En la parte introductoria se engloban el prólogo, elaborado por el periodista Carlos Herrera y el capítulo justificatorio que le sigue.

En el "Prólogo", Carlos Herrera razona sobre la necesidad de conocer la importancia que tienen las palabras y la importancia de elaborar discursos coherentes, cohesionados y adecuados, sobre todo por todas aquellas personas relacionadas con la rama de la comunicación. Tras ensalzar las cualidades lúdicas y didácticas del profesor Vilches, este periodista subraya la importancia que, a su juicio, tienen capítulos como "¿Por qué este libro?" o "La RAE, a veces, desbarra", por citar algunos ejemplos. De los demás, y "para no cansar al lector" (pág. 16), Herrera sostiene que "son para descubrir, disfrutar y aprender" sobre el (mal) uso de la lengua española.

En el siguiente capítulo ("¿Por qué este libro?") Vilches toma la palabra para realizar una breve reflexión sobre la evolución lingüística de los humanos y la importancia de "hablar lo más correctamente posible" en todas aquellas situaciones a las que puede enfrentarse el lector a lo largo de su vida.

El grueso expositivo de la obra está compuesto por veinte capítulos. En el primero de ellos, titulado "¿Es importante hablar bien?", el autor retoma la idea de corrección lingüística, apuntada en las páginas anteriores, y a través de un fragmento de El Quijote y de una anécdota entre un chico y una chica en una discoteca para ilustrar cómo un uso inadecuado de la lengua desvirtúa totalmente cualquier acto comunicativo.

Tras ello, en el capítulo "El diccionario", Vilches anima al lector a recurrir al diccionario de la RAE para enriquecer su vocabulario y realiza una exposición pormenorizada de la estructura de los artículos del diccionario partiendo de las palabras "repente" (págs. 28-29), del término "hasta" (págs. 29-30), del sustantivo "trapisonda" (págs. 30-31), del verbo "endilgar" (pág. 31) y de palabras ortográficamente distintas cuyos lemas se aceptan, pero distinguiendo entre la forma culta y coloquial, como ilustra el profesor con los términos "moniato" y "periodo" (págs. 31-32).

La advertencia "Más vale pasar un minuto por ignorante que toda la vida por idiota" encabeza el cuarto capítulo del libro. En él, Vilches realiza una reflexión sobre la necesidad de conocer el significado de todas las palabras con las que los lectores se encuentran en su día a día. Aunque acepta que el contexto es una importante herramienta para encontrar el significado de un término, expone las divertidas respuestas que algunos alumnos atribuyeron a los términos "vigilia", "sima" y "onírico" en un examen de Selectividad.

En el capítulo denominado "Impropiedad", el foco de atención se sitúa sobre "una serie de palabras cuyo empleo impropio se documenta de manera frecuente en la lengua española. Entre otros vocablos, se destaca la reflexión sobre la propiedad con la que se deben utilizar los términos "abolir" (pág. 39), "adolescer" (pág. 40), "antediluviano" (pág. 41), "austericidio" (pág. 42), "celebrar" (pág. 43), "color" (pág. 44), "confrontación" (pág. 45), "culminar" (pág. 46), "deflagración" (pág. 47), "descambiar" (pág. 48), "doméstico" (pág. 49), "esperar" y "temer" (pág. 50), "glosar" (pág. 51), "hemanastro" (pág. 52), "honestidad" (pág. 53), "ignorar" (pág. 54), "insípido" (pág. 55), "líbido" (pág. 56), "mejorar" (pág. 57), "perdida" y "pérdida" (pág. 58), "prever" (pág. 59), "radical" (pág. 60), "reivindicar" (pág. 61), "suministrar" (pág. 62), o "valorar" (pág. 63). Finalmente, la exposición concluye con una muestra de "errores en los que incurrimos quienes estudiamos el lenguaje de los medios y sufrimos una especie de contaminación insana" (pág. 65) proporcionada por el doctor Ángel Luis-Pujante, catedrático emérito de Filología Inglesa de la Universidad de Murcia.

"La RAE, a veces, desbarra" supone un repaso de léxico y expresiones, como "enervar" (pág. 67), "sostancioso" (pág. 69) o "voy a por ti" (pág. 70), cuyo uso ha sido alentado o corregido por la propia Real Academia Española. Tras ello, el capítulo "Recuperemos nuestras palabras" es una invitación para recuperar "palabras terruñeras, castizas, algo olvidadas, pero todas ellas expresivas, hermosas y con una vida encastrada en la historia de nuestro pueblo" (pág. 73). Algunas de ellas son: "abigarrado" (pág. 73), "acoquinar" (pág. 74), "amartelado" (pág. 75), "apandar" (pág. 76), "badulaque" (pág. 77), "cantamañanas" (pág. 78), "cárdeno" (pág. 79), "duermevela" (pág. 80),

“engurruñar” (pág. 81), “gañán” (pág. 82), “lampar” (pág. 83), “marrar” (pág. 85), “papirotazo” (pág. 86), “reconcomerse” (pág. 89), etc.

Después de repasar parte del léxico peninsular, Vilches focaliza su atención en el vocabulario precedente del español de América a través de la explicación semántica de términos como “abarrotos” (pág. 97), “caballito” (pág. 98), “chamo” (pág. 99), “galleta” (pág. 100), “híjole” (pág. 101) o “lacra” (pág. 102), por citar algunos ejemplos.

En “Diacronía del lenguaje ortopédico”, el profesor realiza una exposición de léxico y expresiones jergales “de aquellos jóvenes nacidos entre los 60 y los 90” (pág. 109) y de aquellos nacidos en este siglo. Algunos de los ejemplos a los que se refiere el profesor son “nasti de plasti” (pág. 109), “meterse en el sobre” (pág. 110), “churri” (pág. 111), “estar cañón” (pág. 112), “fail” (pág. 116), “random” (pág. 118), “thanksfortheinfo” (pág. 119), “Zas en toda la boca” (pág. 120)...

“Neologismos” defiende la necesidad de utilizar neologismos, aunque muchos de ellos no aporten “nada interesante a nuestro acervo porque ya tenemos una palabra que define perfectamente esa realidad que no es precisamente novedosa” (pág. 121), como es el caso de “password” (pág. 123) o “inicializando” (pág. 125), y recurre a la exposición de neologismos innecesarios que se documentan en los medios de comunicación. Tras ello, el capítulo “Neologismos herrerianos” se centra en la faceta creativa que tiene el periodista Carlos Herrera para la creación de neologismos como “camastrón” “lestrónico” o “artomático” (pág. 129).

Prosigue la exposición del profesor Vilches sobre el léxico de nuestra lengua con el capítulo denominado “Poder y fuerza de las palabras”. En él se reflexiona sobre el hecho de que las palabras “tienen poder y curan o hieren a una persona cuando se utilizan sin medida y sin respeto por el otro” (pág. 131) y, como consecuencia de ello, sobre la utilización de palabras que dificultan sobremanera la sencillez expresiva con la que, en opinión del autor, se debería utilizar el léxico español. Para expresar esta realidad, Vilches indica, por ejemplo, que “nadie fracasa, porque el fracaso está prohibido, sino que ‘no consigue’” o que “un borracho” es un “individuo privado de sobriedad”. Seguidamente, en “Roces

lingüísticos” se exponen los datos que permiten afirmar que, en la actualidad, el español es el tercer idioma más estudiado en el mundo y se repasa el uso de algunos de los galicismos (págs. 146-147), los germanismos (págs. 147-148), los italianismos y lusismos (pág. 148), los catalanismos (pág. 149), los galleguismos (pág. 150) y los vasquismos (págs. 151-152) más utilizados por los hablantes de la lengua española.

Mediante “El lenguaje deportivo”, el autor describe algunas de las expresiones impropias que suelen utilizarse en los medios de comunicación especializados en el ámbito deportivo. Para ofrecer una explicación didáctica, las agrupa en distintas categorías: “lenguaje violento” (pág. 154), “encefalograma plano” (pág. 155), “lenguaje poco elaborado” (pág. 157), “por influencias” (pág. 158), “por desconocimiento” (pág. 159), “laístas, leístas y loístas” (pág. 160), “por las *pufundancias* (redundancias, pero al estilo de *Martes y 13*)” (pág. 161), “las preposiciones son las columnas del idioma”, (pág. 161), “ignorantes en tres idiomas” (pág. 161), “ortografía...” (pág. 162) y “lenguaje deportivo-sexual” (pág. 163).

“La pragmática de lo popular” es el capítulo dedicado a las incorrecciones que los hablantes realizan por utilizar en su quehacer diario recategorizaciones gramaticales (pág. 165), anacolutos (págs. 167-171) o redundancias (págs. 171-176). Este capítulo finaliza con la exposición de dos carteles reales en los que se observa el uso de las construcciones explicadas.

El siguiente capítulo (“Lo *fashion*, o la moda llega al lenguaje”) se retoma el uso de “extranjerismos, calcos de voces y giros extranjeros” por parte de los hablantes de la lengua y se ofrecen algunos ejemplos de léxico copiado, de manera literal, de otro idioma, motivo por el que se agrupan bajo el epígrafe “clonaciones” (págs. 180-184). Seguidamente, en el epígrafe “estiramientos” (págs. 184-190) el autor ofrece ejemplos de *archisilabismos*, como “judicializar” (pág. 185), “desconstitucionalización” (pág. 186), “potenciación” (págs. 187) o “vehicular” (pag. 188). Por su parte, el epígrafe “expresiones a la moda” (págs. 190-196) se basa en las aportaciones de José Antonio Pascual y en la Fundación Fundéu para explicar algunas de la expresiones más utilizadas por la sociedad actual, a saber: “rentar” (pág. 194), “en plan” (pág. 195) o “rollo” (pág. 196). Finalmente, el capítulo concluye con la exposición de un fenómeno que es

contrario a la economía lingüística, el denominado "dobletes del género gramatical" (pág. 196-202) a partir de ejemplos extraídos de documentos jurídico-administrativos variados (el Estatuto de la Comunidad Valenciana y una Solicitud de ayuda de comedor escolar del Ayuntamiento de Madrid). Sin separarse de la senda en la que acaba de situar al lector, Vilches dedica el siguiente capítulo ("Lenguas de especialidad") a definir el concepto "lenguas especiales" (pág. 203) y a exponer algunos calcos y expresiones propias del lenguaje de la Medicina (págs. 204-212), del lenguaje jurídico-administrativo (págs. 213-221) y del lenguaje de los periodistas (págs. 221-234).

En "Las tildes", Vilches expone someramente la diferencia que provoca el uso de la tilde en palabras como "pérdida" y "perdida" (pág. 237), "revólver" y "revolver" (pág. 238) o "ingles" e "inglés" (pág. 239).

A través de "Sugerencia del día", el autor se despide de los lectores repasando expresiones territoriales que han traspasado al castellano, como sucede con la expresión catalana "ni que sea" (pág. 242), "habían muchas personas" (pág. 242), expresiones popularizadas por medios de comunicación (pág. 246) o expresiones como "contra más", "contra menos" (pág. 246) de un marcado carácter coloquial. Otras sugerencias del profesor Vilches se refieren a la correcta escritura de los porcentajes (págs. 248-249), a la utilización apropiada de ciertos verbos de acción (pág. 250), del adjetivo y del sustantivo *súper* y *super-* (págs. 251-252), de los términos *futurible* y *futuro* (págs. 253-254) o del significado de *etcétera*. Pero antes de retirarse completamente de la "fiesta de fin de viaje" (pág. 255), el autor dedica un epígrafe ("Cartelería popular") a reproducir y comentar una serie de imágenes captadas en toda la geografía española y en el Caribe (págs. 257-264), y otro ("Fraseología variada") a explicar algunas construcciones fraseológicas que todos los hablantes escuchan, de forma recurrente, a lo largo de su quehacer diario.

En el capítulo titulado "Epílogo", Juan Carlos Aparicio describe las sensaciones que muchos lectores encontramos al leer esta obra y destaca el hecho de que su lectura les anima "a ser más críticos y exigentes con nosotros mismos y a buscar la precisión y la concisión como un estilo de vida deseable" (pág. 268).

El "Ultílogo" es la elegía, personal y sincera, que Vilches dedica a su tío Eduardo Rivas, a quien dedica el libro a modo de "modesto homenaje" (pág. 271). Tras ello, el autor dedica el capítulo "Agradecimientos" (págs. 273-276) a nombrar a todas aquellas personas que han hecho posible la realización del "proyecto" que supone para el autor la publicación de esta obra.

Finalmente, el apartado "Bibliografía" (págs. 277-278) ofrece algunas recomendaciones bibliográficas relativas al buen uso del lenguaje.